

Relaciones comerciales entre China y Latinoamérica: Un matrimonio de conveniencia

Por Juan Carlos Triviño Salazar¹

Introducción

El fracaso del proceso de Industrialización por Substitución de las Importaciones (ISI) representó para Latinoamérica la pérdida de una oportunidad de alejarse de la doctrina Monroe y la dependencia de la región del coloso del norte Estados Unidos (EEUU). Este fracaso significó el endeudamiento que luego trajo la famosa Crisis de Deuda de 1983 y que puso a toda la región frente a una situación de atraso y subdesarrollo que la dejó a expensas de las instituciones financieras internacionales (IFIs) que con sus terapias de choque consiguieron que la región diera un giro de 180 grados hacia la apertura y liberalización de sus economías (McPherson, 2006). El crecimiento económico que la región vivió durante los noventa con su alto costo social, trajo el descrédito del modelo que las IFIs y los EEUU habían promovido. Paralelamente a esto, el crecimiento económico de China, la candidata favorita a ser la contendiente de los EEUU, y su apetito desmesurado por materias primas que alimentasen su colosal población y economía hizo de Latinoamérica un destino interesante para invertir y obtener todo aquello que el gigante Asiático necesitaba. Una serie de factores se unieron para que Latinoamérica diera la bienvenida al que consideraban podía ser la novia perfecta en una unión que les permitiese olvidarse o depender menos de los EEUU.

El presente trabajo busca dar respuesta a la observación hecha por algunos autores seleccionados (Malamud 2007, Devlin 2007, Xinsheng 2006, Moreira 2008) de que si para bien o para mal las interacciones entre China y América Latina representan el surgimiento de un nuevo y duradero eje Sur-Sur tomando en consideración los Pros y Contras de esta relación.

Características de las relaciones Sino-Latinoamericanas

Si hay algo que le ha dado un color a las relaciones entre China y Latinoamérica en los últimos años ha sido la practicidad con que estas han sido manejadas. Siguiendo una lógica de socios comerciales donde cada quien se preocupa por sus propios asuntos,

¹ Asistente de Investigación para el Programa de América Latina , Fundación CIDOB, Barcelona, España

China y los países latinoamericanos han explotado el deseo mutuo por conocerse más y ser más interdependientes en sus relaciones comerciales. Aunque políticamente ha habido algunos acercamientos por la cuestión Taiwanesa, las relaciones entre estas dos partes del mundo han sido totalmente matizadas por las complementariedades mutuas en el comercio que ambos ofrecen (Malamud, 2007).

Tal y como se indicaba en esta introducción ha habido dos factores fundamentales en el desarrollo de estas relaciones desde el lado latinoamericano: la historia y la necesidad.

La fuerte influencia de los EEUU en la región desde el siglo 19, su omnipresencia e intromisión en asuntos concernientes a la soberanía latinoamericana y el sentimiento constante de ser el patrio trasero de este país trajo un deseo por desligarse de la influencia de esta nación (Smith, 2005) . La respuesta a esto fue el lanzamiento de la escuela Cepalista, la ISI, el seguimiento de las teorías estructuralistas entre ellas la de dependencia de corte neomarxista para así romper el eje centro-periferia (Saad-Filho, 2005:131). Para grandes males, estos intentos desarrollistas terminaron en fracasos descomunales como fue la crisis de deuda de 1983 que acrecentó la influencia de los EEUU y su séquito de IFIs.

El fracaso del modelo propuesto por esta nación como consecuencia de la crisis de deuda, creó la oportunidad para que subieran al poder gobiernos de corte izquierdista que aspiraran a cambiar el paradigma de desarrollo que el coloso del norte ofrecía. Aunque lo anterior no es la única razón que ayudó al desarrollo de las relaciones comerciales entre China y Latinoamérica, la coyuntura de una China en ascenso que posó sus ojos sobre la región, dio la oportunidad para varias naciones de la región de comenzar a enfocarse en una agenda donde se abrieran mercados a sus productos en China y se abrieran sus mercados a productos chinos (Xinsheng, 2006). De seguir esta tendencia la tradicional dependencia de la región con EEUU e incluso la Unión Europea podría a largo plazo ser disminuida y las relaciones comerciales diversificadas cumpliéndose un objetivo dicho por los dependentistas de los sesenta y romper así el círculo centro-periferia (Saad-Filho, 2005:131).

Por el lado de la necesidad, tenemos que la mayor demanda de China por materias primas que permitiesen consolidar sus industrias exportadoras y su posición vital en la economía mundial, y la necesidad urgente de alimentar una población con un mayor poder adquisitivo llevó a China a explorar nuevos mercados contribuyendo al

aumento de los precios de estas materias de las cuales Latinoamérica ha sido un exportador tradicional (Reiss, 2001). Esta necesidad del lado Chino por buscar proveedores y el deseo de las naciones latinoamericanas de encontrar más compradores a sus productos que estaban experimentando una subida en sus precios internacionales creó las condiciones para un fortalecimiento en las relaciones comerciales entre ambos. Aunque aún el comercio entre estas dos regiones del mundo sigue siendo incipiente del lado Chino (Moreira, 2007), su crecimiento espectacular en esta década ha llevado a una serie de predicciones sobre el rol que la nación Asiática jugará *vis a vis* los EEUU en Latinoamérica.

Desde la perspectiva China el desarrollo de unas relaciones más fuertes con Latinoamérica está influenciado por la búsqueda de oportunidad y la necesidad de desligarse de las exigencias y críticas en democracia y derechos humanos que algunos países desarrollados le han hecho. Esta búsqueda de oportunidad le ha hecho concentrarse en regiones que por mucho tiempo han sido maltratadas bien sea por su escasa prioridad para las potencias como por su sobreexplotación de recursos y empobrecimiento basado en relaciones asimétricas de poder con estas mismas potencias. El caso de África y su creciente relación con China es testigo de esta situación. Asimismo la cuestión Taiwanesa ha empujado a China continental a usar una diplomacia de chequera donde ha canjeado inversiones en países latinoamericanos a cambio de reconocimiento, tal y como lo hizo en algún momento su contraparte "rebelde" Taiwán (Reiss, 2001:3).

Algo que vale la pena repetir es la lógica de practicidad de las relaciones diplomáticas de China con otros países: los principios de convivencia pacífica entre estados donde el respeto a la soberanía y los asuntos internos de un país es indispensable ha sido guía de las aventuras comerciales de este país por el mundo (Xinsheng, 2006). Esto le ha llevado a China a explorar otros países del mundo con quien hacer intercambios económicos sin una óptica occidental de represalias por la no aplicación de convenciones sobre derechos humanos o democracia.

Cabe recordar que los sucesos de Tiananmen en 1989 en plena consolidación del nuevo modelo chino de comunismo en medio del capitalismo le llevaron a un aislamiento temporal por parte de las potencias occidentales quienes condenaron los abusos y las violaciones a los DDHH cometidos por este país en contra de los manifestantes de dicho acontecimiento (Reiss, 2001:3). Esto trajo consecuencias en la forma en que China hacía negocios con el resto del mundo, ya que le hizo ver que sus objetivos económicos no podían estar emplazados en sólo un grupo de

naciones, en este caso las naciones occidentales del primer mundo, sino por el contrario debía buscar en otras latitudes mercados para vender sus productos. Asimismo la actitud no-confrontacional por parte de los países latinoamericanos ante la masacre de Tiananmen llevó a China a ver en esa región un socio potencial ante su necesidad de abrir nuevos mercados (Reiss, 2001: 11).

PROS de las relaciones Sino-Latinoamericanas

El hecho del aumento descomunal en las compras chinas de productos Latinoamericanos es en sí un beneficio enorme para los balances comerciales de los países de la región. El haber encontrado en China un mercado potencialmente enorme cumple con el objetivo de diversificar los socios comerciales que los países latinoamericanos cuentan. Así mismo para China el tener en Latinoamérica un socio comercial potencialmente importante para sus manufacturas constituye un beneficio para los ciudadanos de la región que pueden tener acceso a productos Chinos más económicos (Devlin, 2007). Los altos precios de las materias primas en las que Latinoamérica se especializa debido en buena medida a los mayores volúmenes de compras por parte del gigante Asiático representa una buena noticia para las arcas estatales de los países de la región que cuentan con mayores recursos para invertir en programas sociales en sus países (Malamud, 2007). Asimismo la posición geográfica de varios países Latinoamericanos le ha valido acuerdos de cooperación aero-espacial con China, algo que sin duda desarrollará un sector que Latinoamérica con excepción de los Brasileños aún se encuentra a años luz del resto del mundo (Malamud, 2007).

La cautela que a los chinos les produce meterse en Latinoamérica debido a la presencia de los EEUU en la región es algo positivo para los países de la región ya que por el momento significa que las inversiones hechas por este país y su compra de productos se hace bajo un principio comercial y no político lo cual permite el ingreso de recursos que no traen consigo condicionalidades para los países (Malamud, 2007). Por otro lado el tema de los nuevos gobiernos de izquierda y su afinidad ideológica con el gobierno Chino le ha permitido a este último estrechar los lazos comerciales más no los ideológicos con estos países. Debido a la cautela hacia los EEUU y a raíz de la política de usar la diplomacia como herramienta de fomento de inversiones, el gobierno Chino no ha tratado de propiciar una ideología o influir los países de la región para que apoyen a aquellos que han dado este giro hacia la izquierda (Devlin, 2007).

Siguiendo la línea de Robert Devlin (2007:3), el modelo de crecimiento económico chino se trasluce como un ejemplo a seguir por las naciones latinoamericanas ya que le demuestra a la región que más que las reformas necesarias para un desarrollo sostenible es la voluntad política para realmente implementarlas lo que importa. Latinoamérica, de acuerdo a este autor, debe seguir el modelo que el Banco Mundial ha utilizado para China de "experimentación empírica" (2007:4). Por otra parte Devlin reconoce que Latinoamérica puede potencializar el ejemplo de Asia al fijarse metas a largo plazo basado en una alianza entre Estado y sector privado. La cercanía Latinoamericana a los mercados Norteamericanos y su mayor facilidad para acceder vía marítima a los mercados europeos son definitivamente ventajas que pueden funcionar a futuro.

CONS de las relaciones Sino-Latinoamericanas

A pesar de los beneficios inherentes a la presencia comercial de China en Latinoamérica, cabe recalcar que esta no ha sido exenta de polémica y críticas por parte de sectores políticos y económicos que ven en China no un mercado potencial sino un destructor potencial de empleos e industria en la región aunado a una potencial injerencia de este en los asuntos internos de la región. Una de los primeros impactos negativos ante la presencia China en la región tiene que ver con uno de los PROS anteriormente mencionados: el hecho de que las manufacturas chinas sean de buen precio beneficia indudablemente al consumidor latinoamericano pero también daña la producción local de aquellos productos que compiten directamente con los del gigante asiático (Moreira, 2007). Esto es tema de preocupación entre el sector de las maquiladoras en Centro América y México quienes ven en China un país contra el cual es difícil competir por sus bajísimos costos laborales (Malamud, 2007:9). El ingreso de China a la OMC ha sido un tema que ha tocado particularmente a México por el tema de las manufacturas arriba mencionados. Esto a su vez produce desempleo e inestabilidad social. Por otra parte la esperada IED China no ha alcanzado, ni siquiera se ha acercado a los niveles prometidos, lo cual es un freno para la consolidación de esta relación (Moreira, 2007).

Por el lado de la producción, China cuenta con una diversidad de productos con los cuales invadir los mercados latinoamericanos, mientras que Latinoamérica solo cuenta con una serie de productos (Moreira, 2007). Esto representa una desventaja desde el punto de vista competitivo, ya que Latinoamérica no desarrollaría todo su potencial productor al recibir productos chinos baratos y abundantes (Devlin,

2007:5).

Una crítica esbozada por Xinsheng (2006) son las asimetrías en el desarrollo de las relaciones Chinas con los países de la región. Mientras que en algunos casos estas relaciones están bastante avanzadas con ciertos países y se ha alcanzado cierto grado de complementariedad, hay otras zonas de Latinoamérica donde estas relaciones son más bien modestas y pequeñas.

¿Construyendo un eje Sur-Sur?

Si bien el crecimiento económico Chino y su creciente interés en Latinoamérica representan buenas noticias para las atribuladas economías de la región, cabe recalcar que su enfoque en materias primas y su poco interés en tener un peso político en las decisiones que toman los países de la región, no significa que se esté construyendo un nuevo eje emancipador Sur-Sur. Las relaciones Sino-Latinoamericanas han llevado a una escala de cooperación no vistos antes, han construido, ampliado y consolidado una serie de temas económicos entre las dos regiones que si bien son importantes para ambos no logran trascender a otras áreas más políticas y que podría significar la verdadera construcción de un eje sur-sur que cambie la brújula de Latinoamérica hacia Asia.

Cabe recordar que China más que nadie no tiene países amigos, tiene intereses, y Latinoamérica se convierte en uno muy grande, no tanto por el presente sino por el futuro que esta región representa para su proyecto de consolidación económica a largo plazo. El presidente Lula Da Silva del Brasil ha llamado en repetidas ocasiones la construcción de un eje Sur-Sur donde se rompa la dependencia de las potencias económicas tradicionales. Sin embargo la presencia China en Latinoamérica, si se consolida, podría significar el diversificar las fuentes de dependencia que las naciones latinoamericanas tienen y las consecuencias que esto conlleva. Un eventual declive en el poderío norteamericano y una presencia importante de China en la economía de la región podría llegar a significar que éste país podría llegar a poner su músculo político en Latinoamérica de tal forma que las condiciones económicas le sean más favorables a sus intereses.

Aunque difícil de predecir, China crece a pasos agigantados en Latinoamérica, su importancia tanto como destino de exportaciones latinoamericanas como de importaciones de productos chinos va en aumento. El pensar de que con China se está construyendo un eje Sur-Sur podría ocultar una situación de cambio de

papeles y una evolución en lo que han sido las potencias tradicionales presentes en la región.

La naturaleza de las relaciones comerciales entre China y Latinoamérica no permite a este último aspirar a una real transferencia de tecnologías que le permitan salir de la senda de ser un proveedor neto de materias primas con los vaivenes de precios incluido en esto. La lógica de la chequera que China ha aplicado en esta relación le ha valido el lograr un creciente peso comercial en la región, donde los gobiernos no se han cuestionado las críticas al sistema de gobierno de este país o su concentración en comprar materias primas a Latinoamérica a expensas del incentivo a la innovación económica necesaria para que Latinoamérica de un salto cualitativo en la escena internacional. Esto lo digo muy a pesar de los convenios de cooperación tecnológica entre China y Latinoamérica (tal y como lo es el caso de los satélites Brasileños y Venezolano), ya que si bien esto es una transferencia de tecnología, esta es una transferencia que se hace a sectores de interés Chino.

Las expectativas creadas por parte de los gobiernos Latinoamericanos hacia la entrada de China como la gran potencia ascendente en la región y la imposibilidad de esta de estar a la altura de estas han enfriado el entusiasmo inicial con el que se percibía la llegada de este gigante asiático a la región. Esto último constituye, sin duda alguna, el obstáculo más grande para la construcción y consolidación de un eje sur-sur que logre desviar el foco de los países latinoamericanos de las potencias tradicionales.

Conclusión

Para concluir podríamos decir que la construcción de un verdadero eje sur-sur entre China y Latinoamérica pasa por la realización del gran potencial que este último tiene para jugar un rol relevante en la escena mundial. El día en que Latinoamérica no sea sólo un proveedor de materias primas sino que pueda hablarle a China como socio y no como fuente de recursos naturales, ese día se estará consolidando una verdadera alianza que cambie los polos de desarrollo Norte-Norte y se transfiera realmente hacia el sur. Aunque hay varios autores que tienen una visión positiva de las relaciones China-Latinoamérica, yo tomo una posición de cautela y de aprovechar lo que China significa para Latinoamérica. Se debe luchar entre las partes por la verdadera complementariedad en la relación que estimula de parte y parte el progreso, la diversificación y la innovación tecnológica.

Bibliografía

Devlin, R. (2007) "What does China mean for Latin America" en *Enter the Dragon? China's presence in Latin America*. Woodrow Wilson International Center for Scholars

Malamud, C. (2007) "Los actores extrarregionales en América Latina (I): China." *Cidob, Casa Asia y Real Instituto El Cano*. Documento de Trabajo No. 50

McPherson A. (2006), *Intimate ties, bitter Struggles: The United States and Latin America since 1945*. Potomac Books: Dulles

Moreira, S. (2008). "China and Latin America: What can we expect now that the "Honeymoon" is over." *Lateinamerika Analysen* 21, **21** (3)

Reiss, S. (2001). "La diplomacia de China Popular con respecto a América Latina desde 1989." *Desarrollo y Cooperación*. Enero-Febrero, No.1

Saad-Filho, A. (2005). "The rise and decline of Latin American Structuralism and Dependency Theory," en: J. KS and E. Reinert, *Development Economics*, Tulika Books: New Delhi, pp128-145

Smith, J. (2005), *The United States and Latin America: A history of American Diplomacy, 1776-2000*. Routledge: New York

Xinsheng, Z. (2006). "Los cambios de Latinoamérica y las relaciones entre China y Latinoamérica." *Foreign Affairs en Espanol*. Abril-Junio.